

¿Qué arquitectura protestante quinientos años después? Una mirada del despojo desde Europa hacia América Latina, pasando por Estados Unidos

¿What protestant architecture five hundred years later? A look at the dispossession from Europe to Latin America, through the United States

Rodrigo Vidal Rojas · Universidad de Santiago de Chile

<https://doi.org/10.17979/aarc.2017.5.0.5162>

RESUMEN

La diversidad formal y espacial, la ausencia de tipologías claramente establecidas y el fuerte carácter contextual en relación a lugares y culturas, entre otros aspectos, dificultan la identificación de una arquitectura protestante, en singular. Es más correcto hablar de arquitecturas protestantes en plural, debido a su progresiva reconfiguración histórica y a sus distintas expresiones contemporáneas. Y para comprender la arquitectura de los edificios de culto protestante contemporáneos, como también su probable devenir, examinaremos ocho etapas singulares de su configuración, extrayendo de cada una los elementos claves de su reconfiguración.

PALABRAS CLAVE

Arquitectura religiosa, Reforma protestante, quinientos años, templos, América Latina.

ABSTRACT

Formal and spatial diversity; the absence of clearly established typologies; the strong contextual character of places and cultures, among other aspects, make it difficult to identify a Protestant architecture in the singular. It is more correct to speak of Protestant architectures in the plural, due to their progressive historical reconfiguration and their different contemporary expressions. And to understand the architecture of contemporary Protestant worship buildings, as well as their probable future, we will examine eight unique stages of their configuration, extracting from each one the key elements of their reconfiguration.

KEYWORDS

Religious Architecture, Protestant Reformation, Five hundred years, Temples, Latin America.

INTRODUCCIÓN

La pregunta propuesta en el título de este texto podría también plantearse de la siguiente manera: a partir de la experiencia de estos quinientos años de arquitectura protestante, ¿qué arquitectura logra por ella misma —y no solo por la liturgia— acercar al individuo a Dios? Y de modo aún más concreto, pero más prospectivo, podríamos preguntarnos: ¿cómo diseñar el templo para que se adecúe mejor al culto y a la liturgia protestante?

El lector comprende perfectamente que, debido a la diversidad multidimensional del protestantismo, no es posible responder a esta pregunta de modo único e inequívoco. Por lo tanto, es necesario adoptar y declarar un punto de vista preciso y particular desde el cual responderemos a la pregunta. Como propone Ferdinand de Saussure (1911, 55), «lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto». Saussure no sólo sugiere que el punto de vista precede al objeto, sino que, más profundamente aún, *lo crea*. El punto de vista determina desde dónde y hacia dónde vamos a mirar. En otras palabras, es desde el particular punto de vista que elijamos que podremos construir nuestro objeto, precisar su naturaleza y entender el problema que estamos estudiando. Siguiendo la lógica de Saussure, al precisar nuestro punto de vista acotamos un paradigma. Y es en el marco de ese paradigma que concebirémos una respuesta a nuestra pregunta.

Nuestro punto de vista será el *despojo*, entendiéndolo como desnudar un objeto, un hecho material, sustraerle componentes que en algún momento le pertenecieron. Y nuestra mirada se orientará hacia América Latina, partiendo desde Europa y pasando por Estados Unidos, es decir, siguiendo el itinerario realizado por las principales Iglesias surgidas de la Reforma y asentadas en Latinoamérica.

El *despojo*, como clave paradigmática, es un modo de encaminamiento desde la arquitectura medieval católica hacia una expresión protestante del minimalismo. Surge de la necesidad de comprender de qué manera la arquitectura protestante se reconfiguró durante estos últimos quinientos años, en paralelo a esta lenta evolución de la arquitectura cristiana en general. Por ejemplo, cuando compa-

ramos la Catedral Reformada de Saint-Pierre, en Ginebra (Suiza) (Fig. 01), reconstruida entre 1430 y 1441 y desprovista de toda la iconografía católica desde 1536, con el templo de la Iglesia Reformada de Zurich-Sihlfeld, también en Suiza, y construido entre 1965 y 1966 (Fig. 02), nos preguntamos qué es lo que permite que la misma Iglesia Reformada pueda celebrar un culto casi idéntico en dos edificios completamente distintos desde todo punto de vista: atmósfera espacial, materialidad, forma del recinto, dimensiones, proporciones, etc. Ciertamente el culto ha variado en algunos aspectos, pero ¿ha variado tanto como para provocar un cambio tan radical en el edificio que lo acoge? Por supuesto que no.

Es desde esta convicción de que no han sido las mínimas variaciones en la forma litúrgica ni en la dinámica del culto las que han provocado el radical cambio en la arquitectura del edificio para la fe, que proponemos que el proceso de configuración de la arquitectura protestante se caracteriza por un progresivo *despojo*, desde la saturación clasicista romana del medioevo (Fig. 01 y 03) hasta un expresionismo (Fig. 16-17) y una simplificación de un espacio interior monumental (Fig. 18-19), independiente del acto litúrgico. No se trata de un proceso lineal, sino de momentos clave de reconfiguración del templo protestante en Europa, Estados Unidos y América Latina, con fuerte influencia en la arquitectura de los edificios para el culto de diversas congregaciones y denominaciones. A cada uno de esos momentos clave los llamaremos *momentos-tipo*: un momento históricamente bien delimitado en el cual una experiencia y un tipo —o modo específico de despojo arquitectónico— se expresó de manera evidente.

En cada uno de esos momentos-tipo la arquitectura protestante se despojó de algún componente formal, espacial o simbólico de un momento-tipo anterior. Avanzó en su camino hacia la simplicidad, la focalización, la abstracción y la irrenunciable búsqueda de fidelidad con las prácticas y las ideas litúrgicas de la Iglesia primitiva: un recinto de reunión, entendido como el lugar de la *ecclesia* o *asamblea* (Schloeder 2009), de la comunión, de la comunicación, de la interacción, donde todos los asistentes son protagonistas actuantes y no solo

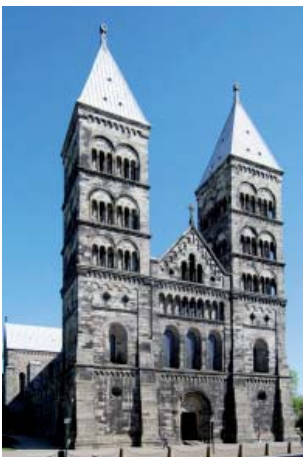


Fig. 01. Catedral Reformada de Saint-Pierre, Ginebra (Suiza); la configuración del actual edificio data de 1430/41.

Fig. 02. Templo de la Iglesia Reformada de Zurich-Sihlfeld (Suiza), 1965/66.

Fig. 03. Christopher Wren. Catedral Anglicana de Saint Paul, Londres (Reino Unido), 1669. Construcción: 1240.

Fig. 04. Catedral Luterana de Lund, Suecia. Consagrada en 1145. Remodelación mayor: 1510, Adam van Dürer; segunda gran remodelación, Helgo Zettersval, finales del s. XIX.



espectadores (Beale 2004). Un recinto cuyo principal objetivo es acoger y facilitar la asamblea y la comunión (Kirst 2000). El despojo revela que los primeros edificios ocupados por los protestantes eran inadecuados para su concepción de la comunión cristiana.

Observaremos entonces las evidencias de estos ocho momentos-tipo del despojo de la arquitectura protestante, para intentar comprender qué arquitectura protestante se requiere quinientos años después de iniciada la Reforma.

1. OCUPACIÓN Y ADAPTACIÓN DE EDIFICIOS CATÓLICOS CONFISCADOS

En este primer momento-tipo que se inicia en los albores de la Reforma a comienzos del siglo XVI, es evidente el despojo de todo aquello que atentaba contra los principios fundamentales de la Reforma, conocidos como los *sólos*: Sólo la Escritura, Sólo Jesús, Sólo la Fe, Sólo la Gracia y Sólo a Dios la Gloria.

En este primer momento-tipo destacan cuatro edificios que son hitos de la transición desde la arquitectura católica hacia la arquitectura protestante en Europa. Probablemente el más importante es la catedral de Saint-Pierre, en Ginebra (Suiza) (Fig. 01). El primer edificio fue construido a finales del siglo IV y la última reconstrucción importante bajo propiedad católica tuvo lugar entre los siglos XII y XV (Église Nationale Protestante 1950). En 1536, Ginebra abrazó la Reforma y se transformó en su centro principal en Suiza, bajo el liderazgo de Juan Calvino, la otra figura fundamental de la Reforma europea junto a Martín Lutero.

El templo de Saint-Pierre experimentó importantes cambios a partir de 1541, y llegó a ser reconocido popularmente como *el Vaticano protestante*. «Respecto del templo de 1541, hoy es posible observar importantes nuevas obras: la nueva torre sur, la reconstruida torre norte, un nuevo pórtico neoclásico que data del siglo XVIII, obra de Benedetto Alfieri (...), la incorporación de la Capilla de los Macabeos y la instalación de la flecha en cobre, entre muchos otros cambios. Fuertemente incorporado a la vida de la ciudad, el templo ha servido también de depósito de municiones, de tribunal de revolucionarios y de lugar de juramento del Consejo de Estado.

Son precisamente las transformaciones interiores del templo, su austeridad, el papel que juega en la ciudad y en la sociedad, la atmósfera teológica y doctrinal en que se desarrolló, los aspectos más importantes que hacen de él un referente obligado de la arquitectura protestante» (Vidal 2012, 360).

Junto a la catedral de Saint-Pierre, podemos destacar la catedral de San Pablo, en Londres (Saunders 2012) (Fig. 03), generalmente conocida como *Old St Paul's Cathedral*, y construida a partir de 1087 por los normandos. La decadencia del edificio comenzó durante el siglo XVI, y tras un período de inestabilidad teológica y litúrgica, a partir de 1558 se estableció la Iglesia de Inglaterra —moderada pero claramente protestante— bajo el gobierno de Isabel I. En 1666, ya en poder de los protestantes, el gran incendio de Londres destruyó la catedral, que fue demolida y reconstruida por Christopher Wren¹.

El tercer edificio es la catedral de *Grossmünster* o Gran Iglesia, en Zurich (Suiza), construida a partir de 1100 (Zurich Tourism 2017, Saunders 2012). Durante la primera mitad del siglo XVI, el pastor Ulrico Zwinglio logró separar la nueva Iglesia del papado, provocando la Reforma suizo-germana. Desde allí, gran parte del interior de la *Grossmünster* adquirió un estilo muy austero, que refleja el alejamiento del movimiento reformado de la iconografía religiosa.

El cuarto edificio significativo de este momento-tipo 1 es la catedral luterana de Lund, Suecia (Svenska 2017). En 1104, Lund fue designada sede de una archidiócesis que incluía toda Escandinavia —es decir, Noruega, Suecia y Dinamarca—, y su primer arzobispo fue Asser, a quien le correspondió comenzar la construcción de la actual catedral (Fig. 04). En el *Riksdag* —o Consejo de Gobierno— de Västerås en 1527, la Iglesia de Suecia (*Svenska kyrkan*) se adhirió a los postulados de la Reforma protestante. El edificio, de un estilo románico de la región del Rin, y de configuración basilical con arcos de medio punto que sostienen una techumbre de madera, se construyó con bloques de granito. Lund llegó a ser rápidamente el corazón religioso de Dinamarca hasta 1658 (Tratado de Roskilde), cuando esta zona fue cedida a Suecia.



Fig. 05. Jean Vennes. Templo Protestante de la Fusterie, Ginebra (Suiza) 1715.

Fig. 06. Catedral Evangélica de Berlín (Alemania). Primera capilla, 1465; nuevo edificio barroco, Johann Boumann el Viejo, 1747/50; remodelación, Karl Friedrich Schinkel, 1822; edificio actual, Julius Carl Raschdorff, 1893/1905; reconstrucción post-guerra, 1975/93.



De manera a veces más intuitiva que racional, se despoja a los templos de la iconografía (pinturas, esculturas, reliquias), del deambulatorio lateral, de las capillas anexas, de los altares, de la mesa de la Eucaristía, del presbiterio, pero también, en muchos casos, de la cruz, del órgano, de los vitrales y del mobiliario que representaba al poder católico. Este primer despojo material y espacial revela tempranamente la convicción teológica de que lo sagrado no habita en objetos materiales, ni siquiera en el edificio, sino que el Santo habita en los fieles y se expresa a través de la Palabra predicada. De allí que, frente a este despojo, el púlpito o estrado de predicación se mantiene como elemento principal, que se reposiciona y pone en valor. Además, se reinterpreta la mesa de la Eucaristía como mesa de comunión, y se incorporan por primera vez bancas o asientos para que la congregación pueda atender la predicación cómodamente sentada.

2. CONSTRUCCIÓN DE LOS PRIMEROS EDIFICIOS CON IMPRONTA REFORMADA

A partir del siglo XVIII se construyeron los primeros edificios específicamente protestantes, importantes por su magnitud, por ser cabeza de una Iglesia nacional o regional, por su emplazamiento urbano y por su influencia posterior. Es, por ejemplo, el caso de la *Fusterie*, el primer templo protestante urbano construido en Ginebra, en 1715, por Jean Vennes (*Église Nationale Protestante* 1950) (Fig. 05); de la catedral luterana de Helsinki, construida en estilo neoclásico entre 1830 y 1852 por el arquitecto Carl Engel, con el fin de completar el conjunto urbanístico de la plaza del Senado como homenaje al gran duque Nicolás I, zar de Rusia; y de la catedral evangélica de Berlín (*Berliner Dom*), construida entre 1895 y 1905, diseñada por Julius y Otto Raschdorff, en el estilo neobarroco de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX (Fig. 06).

La construcción de edificios nuevos con impronta reformada propia se debió, primeramente, al crecimiento de las comunidades protestantes que ya no contaban con más edificios católicos a los cuales poder recurrir. El proceso de confiscación de la propiedad inmobiliaria católica romana por parte del

poder político protestante llegaba a su fin, debido a que el crecimiento de la población protestante no se traducían ya tan fuertemente en la conquista de nuevos territorios, con nuevo patrimonio arquitectónico religioso, como ocurrió a mediados del siglo XVI. En segundo lugar, algunos grupos protestantes más radicales no se sentían cómodos congregándose en edificios que, a pesar del despojo que habían experimentado, seguían teniendo el estigma de antiguas catedrales, basílicas o capillas católicas. Y, por último, gracias al compromiso con el movimiento protestante por parte de monarcas, personajes y familias acomodadas, unido al crecimiento de las comunidades, las iglesias contaron con recursos económicos que le permitieron construir edificios nuevos, y ya no sólo seguir adaptando edificios antiguos. Se trató de la construcción de edificios con impronta reformada propia.

Este momento-tipo evidencia una primera etapa de despojo progresivo de la configuración de los edificios precedentes, con el consecuente cambio de la forma y proporciones del recinto principal de culto, la disminución de las dimensiones del edificio y la simplificación progresiva de los elementos litúrgicos. Sin embargo, y debido a exigencias constructivas, estructurales y espaciales, los nuevos edificios conservan una arquitectura de grandes y numerosas columnas, arcos y cúpulas, que proyectan todavía un cierto grado de proximidad tipológica con la arquitectura basilical romana.

3. REINTERPRETACIÓN PROTESTANTE AUSTERA Y SOBRIA EN ESTADOS UNIDOS

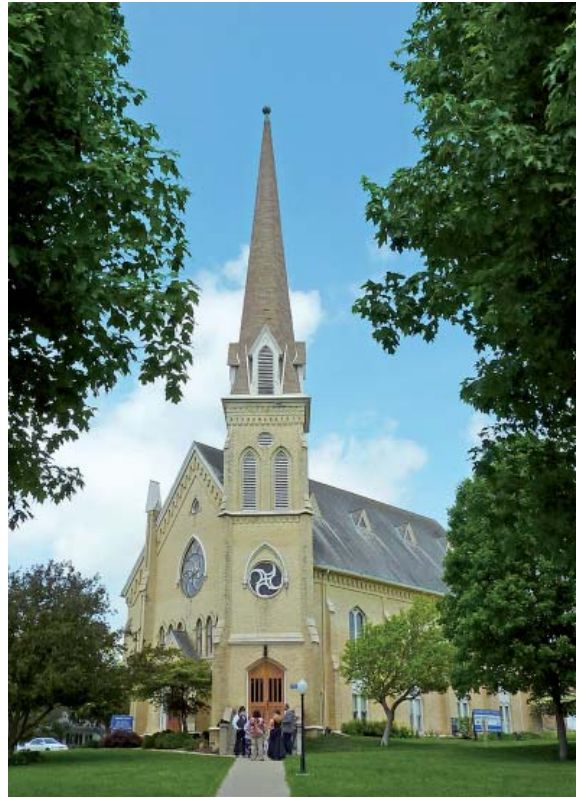
Este tercer momento-tipo se desarrolla en Estados Unidos. Es importante en este análisis del despojo que mira hacia América Latina por cuanto —salvo excepciones, como el de algunas iglesias luteranas, reformadas y anglicanas— gran parte de la evangelización protestante latinoamericana provino de Estados Unidos. Los primeros colonos puritanos de la Massachusetts Bay Company que desembarcaron en Estados Unidos y se conocen como *peregrinos*, fueron capitaneados por el gobernador John Winthrop y fundaron la ciudad de Boston el 17 de septiembre de 1630. Más tarde, en 1863, el reverendo Francis



Makernie, proveniente de Irlanda, fundó la primera Iglesia presbiteriana en Filadelfia.

Para efectos de este momento-tipo y su relación con América Latina, nos interesa subrayar el caso de la Iglesia Metodista. Como es sabido, ésta nació entre 1729 y 1735 a través de un pequeño grupo de estudiantes de Oxford liderados por John Wesley, en lo que se conoció como *movimiento de renovación* dentro de la Iglesia Anglicana de Gran Bretaña. Y fue a partir de fines de la década de 1760, que la fe metodista llegó a las colonias británicas de ultramar desde Inglaterra hasta que, en 1771, llega Francis Asbury, uno de los primeros y más grandes predicadores metodistas, junto a Richard Wright. A la llegada de Asbury, los metodistas del Atlántico-medio (Delaware, Maryland, New Jersey, New York y Pennsylvania) sumaban alrededor de seiscientos miembros. A la fecha de su muerte, los miembros eran doscientos catorce mil. «Las protestantes Iglesias puritanas, presbiterianas y metodistas, además de congregacionalistas y bautistas, nacidas directamente del protestantismo europeo como resultado de la experiencia misionera en Nueva Inglaterra, protagonizarán la evangelización estadounidense en América Latina (...); cabe destacar que los templos metodistas, presbiterianos y congregacionalistas, construidos en Estados Unidos entre la segunda mitad del siglo XVIII y fines del siglo XIX, constituyen una tipología claramente identificable que, pareciera ser, tuvo gran influencia en muchos templos metodistas episcopales, wesleyanos y presbiterianos» en América Latina (Vidal 2012, 381-384; Rainer 2013).

El despojo experimentado en la arquitectura metodista estadounidense de los siglos XVIII y XIX se caracterizó por una reinterpretación protestante austera y sobria. Se trató de un despojo de la ostentación típica de los grandes templos protestantes europeos, de una fuerte simplificación de la forma, de un despojo de ornamentos y, en su mayoría, de una fuerte disminución de la magnitud de los edificios. Las ideas de comunidad, familia, austeridad, simplicidad tan típicamente estadounidense, en relación con la influencia de los movimientos puritanos, contribuyeron juntos a la concepción de una arquitectura metodista estilo *new gothic revival* de gran simpleza y



pureza (Fig. 07-10). Por cierto, fue el caso también de muchos templos presbiterianos y congregacionalistas arquitectónicamente influyentes en América Latina.

Sin duda que esta arquitectura influyó mucho en la arquitectura latinoamericana del siglo XIX y comienzos del XX (Fig. 11), aun cuando América Latina experimentó también una suerte de neohisto-

Fig. 07. West Grove United Methodist Church (West Grove, PA., EEUU), 1881. Reinterpretación protestante austera y sobria: torreón de esquina.

Fig. 08. Allen Chapel African Methodist Episcopal Church (Lincoln, IL., EEUU), 1880. Reinterpretación protestante austera y sobria: volumen compacto.

Fig. 09. Methodist Episcopal Church (Half Moon Bay, CA., EEUU), 1872. Reinterpretación protestante austera y sobria: torre central de acceso.

Fig. 10. First Methodist Church (Monroe, WI., EEUU), 1887. Reinterpretación protestante austera y sobria: torre esbelta.



Fig. 11. Dos templos protestantes construidos en Chile entre 1902 y 1990 siguiendo los principios de la arquitectura metodista de los Estados Unidos.

Fig. 12. Franz Heinrich Schwechten. Christuskirche, Iglesia Evangélica Luterana, Roma (Italia), 1910/22.

Fig. 13. Ascânio Viana. Catedral Presbiteriana, Río de Janeiro (Brasil), 1934.

Fig. 14. Alvar Aalto. Vuoksenniska Kirkko (iglesia de las Tres Cruces), Imatra (Finlandia), 1958.





ricismo y neoclasicismo durante la segunda mitad del siglo XIX, que se prolongó durante la primera mitad del siglo XX.

4. HIBRIDACIÓN CATÓLICA-PROTESTANTE A COMIENZOS DEL SIGLO XX

Poco antes de la irrupción del Movimiento Moderno en la arquitectura, tanto en Europa como en América Latina surgieron algunos templos concebidos desde una hibridación católico-protestante. Se trata de edificios importantes desde el punto de vista de la representatividad nacional que ostentan. La vertiente católica se manifestó a través de la reafirmación de un eje central procesional entre el acceso y el púlpito, la afirmación de una concepción simétrica que había sido en parte excluida en la arquitectura metodista estadounidense, la aparición de naves interiores con arquerías góticas o románicas, la reaparición tímida de algunas imágenes interiores y el diseño de imponentes volúmenes en las fachadas, muy sobrios (Fig. 12), eclécticos o neogóticos (Fig. 13). La vertiente protestante se manifestó en intentar respetar el despojo ya logrado en los dos primeros momentos-tipo, a pesar de su hibridación.

En consecuencia, en esta etapa de la primera mitad del siglo XX, observamos el despojo (en este caso, renuncia) de la unicidad formal de una arquitectura protestante diversa pero que mantenía claros e invariables elementos de coherencia; también un

despojo del espíritu de la Reforma con el regreso a ciertos elementos neocatólicos, como esculturas de santos y frisos pintados o la renuncia a la austeridad y simpleza de la forma exterior.

5. HACIA UNA LIBERACIÓN DE LA FORMA ARQUITECTÓNICA

Durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y a manera de hipótesis —probablemente bajo el influjo de las esperanzas de paz y libertad que asomaban—, surgió una nueva arquitectura protestante, especialmente en Europa central, oriental y nórdica, que consolida un proceso de liberación de la forma de la envolvente y del espacio interior en un contexto de fuerte expresionismo formal (Schnell 1974; Roth 2008). Este proceso se había manifestado ya desde fines de la Primera Guerra Mundial hasta mediados de los años cincuenta en Europa. En este período —que llamaremos de pre-liberación de la forma arquitectónica— destacan, por ejemplo, las propuestas de Theodor Fischer (*Waldkirche*, Plannegg, 1926), de Otto Bartning (*Sternkirche*, 1922; *Stahlkirche*, Colonia, 1928; *Auferstehungskirche*, Essen, 1930; *Gustav-Adolf-Kirche*, Berlin-Siemensstadt, 1934); de Ferdinand Jantzen (*Jerusalemkerk*, Amsterdam, 1929) y de Berend Tobia Boeyinga (*Gereformeerde Kerk*, Haarlem, 1926); y de Pavel Janák (*Husův sbor na Vinohradech*, Praga, República Checa, 1933), entre muchos otros.

En esta liberación de la forma se observa un despojo protestante del clasicismo católico, en una época en que la arquitectura católica comienza también a despojarse de la arquitectura de Contrarreforma, y se encamina hacia el Concilio Vaticano II. Las inquietudes por la liturgia y la forma del recinto que la acoge y que contribuyeron a impulsar la realización del Concilio Vaticano II ya se manifestaban, e iban a provocar el despojo de la Contrarreforma. Por cierto, un despojo bajo la influencia del Movimiento Moderno: despojo de la rígida geometría de la planta organizada en torno a un eje central, despojo progresivo del ladrillo y fuerte consolidación del hormigón, aparición de la madera y el acero, mayor levedad de los materiales de la envolvente, entre otros (Fig. 14). Muchos edificios se abren, se hacen más transparentes, más permeables, más ligeros.

6. EMANCIPACIÓN PENTECOSTAL

En la perspectiva del desarrollo del protestantismo como expresión religiosa, el siglo XX fue el siglo del movimiento pentecostal en el mundo. Este movimiento contemporáneo nace entre mediados del siglo XIX y la primera década del siglo XX. Es conocido como el Tercer Gran Despertar del protestantismo. El primero fue el experimentado en la Iglesia Anglicana, a partir de 1730/40, y que dio nacimiento a las Iglesias Metodista y Wesleyana. Tuvo una fuerte influencia en la evangelización en Estados Unidos. El segundo se desarrolló en Nueva Inglaterra —actual Estados Unidos— a partir de 1790, destacando las figuras de Charles Finney y de Dwight L. Moody. Durante este Segundo Despertar surgió el Movimiento de Santidad, que tuvo una importante influencia en la evangelización de América Latina a partir de inicios del siglo XX.

Durante el Tercer Despertar, los avivamientos pentecostales —como se conocen a los procesos de renovación cristiana caracterizados por importantes manifestaciones carismáticas— surgen en diferentes lugares del mundo. Las principales corrientes contemporáneas conocidas como *histórica*, *clásica* y *unicitaria*, surgen durante este Tercer Despertar. Una gran cantidad y diversidad de Iglesias pentecostales nacen de grupos de personas que, habiendo

experimentado este proceso de renovación, salen por expulsión o por decisión propia de las Iglesias históricas madres, para fundar nuevas comunidades de fe².

Así, la emancipación pentecostal que caracteriza a la arquitectura de este período refiere no solo a la configuración del edificio, sino también a la experiencia histórica y a la fundamentación teológica de estas nuevas iglesias. Se trata de una emancipación respecto de las Iglesias de origen, de la dependencia financiera, de la rigidez litúrgica y de una mayor libertad, que influyó en la idea y en la práctica de una gran autonomía, independencia y autodeterminación, que se expresó en los edificios para el culto. Observamos entonces que la forma del edificio importa poco, o mejor dicho, importa, pero puede ser cualquiera. Todo se concibe para organizarse en torno al púlpito como espacio jerárquico y, muchas veces, único lugar distintivo dentro del conjunto (Fig. 15). Entonces, se trata de un despojo de una liturgia todavía bastante rígida; despojo de una cierta complejidad compositiva de los volúmenes en favor de una mayor simpleza; despojo de rigurosidad o pulcritud en el diseño; despojo de misterio, debido a un espacio único donde todo queda expuesto al observador.

7. EXPLOSIÓN DE LAS FORMAS

A partir del proceso de liberación de la forma arquitectónica, observado cada vez más fuertemente desde finales de la Segunda Guerra Mundial, en muchos lugares de Europa —pero también en Asia y Oceanía— comienzan a surgir templos protestantes cuya forma exterior poco o nada tiene que ver con un lenguaje religioso más historicista y clásico. Sería un error intentar acotar un espacio de tiempo preciso para este proceso de explosión de las formas, pero de modo general, pareciera ser que debuta durante la década de 1960. Corresponde a lo que se ha dado en llamar arquitectura contemporánea, y es coetánea a la construcción de los primeros ejemplos de arquitectura conciliar parroquial católica.

Ciertamente que un factor fundamental en la explosión de las formas es la disposición de mayores recursos financieros para poder acceder a las innovadoras y más atrevidas tecnologías y materia-



Fig. 15. Willis Hoover. Templo Iglesia Metodista Pentecostal, Valparaíso (Chile), 1928.

les constructivos: madera laminada, acero de alta resistencia, aluminio, revestimientos más livianos, plásticos, vidrios termopanel, hormigones livianos, entre otros, que permiten formas más inusuales, obtención de grandes luces y espacios, mayor libertad de diseño, etc. Debido a los altos costos de estas nuevas tecnologías y, probablemente también, dada una menor disposición religiosa a la innovación arquitectónica de los templos, esta explosión de formas no se ha hecho presente aún en América Latina en el movimiento pentecostal, pero tampoco todavía en el protestantismo histórico.

En la organización del espacio interior, estos edificios mantienen la centralidad del púlpito y el espacio se hace más flexible, permitiendo una mayor interacción visual y auditiva entre los fieles. Entonces, esta explosión de las formas traduce un despojo de lo considerado como exclusivo religioso, y la incorporación de elementos, materiales y formas tomados de edificios destinados a otros usos para la cubierta, la estructura, el ornamento y la iluminación: existe en estos templos una cierta referencia a recintos deportivos, a salas de cine y de concierto, a recintos lúdicos para niños y jóvenes y a salones comunitarios, por ejemplo (Fig. 16-17). En este

momento-tipo se transita desde lo exclusivamente cristocéntrico a lo más comunitario.

8. RUPTURA NEOPENTECOSTAL

A partir de los años cincuenta surge en Estados Unidos un nuevo movimiento protestante que se conocerá coloquialmente con el nombre de *neopentecostal*. A partir de los años ochenta desembarca definitivamente en América Latina, pero también surge de grupos de personas que emigran desde Iglesias protestantes evangélicas y pentecostales nacionales. No es posible establecer un perfil único para este movimiento, ya que sigue la misma lógica de diversidad del mundo protestante. En algunos países se orienta a personas de estratos económicos medio y medio-bajo, mientras que en otros está claramente enfocado hacia los estratos medio-altos. En términos generales, adhieren a una teología o Evangelio de la Prosperidad: consideran que la prosperidad económica y el éxito en los negocios constituyen una evidencia externa del favor de Dios, e impulsan una fuerte inversión en el proselitismo de masas, con un uso significativo de medios de comunicación. En Brasil, este movimiento ha alcanzado a cientos de miles de personas a través, por ejemplo, de la Iglesia Universal del Reino de Dios y de la Iglesia



Fig. 16. Timo y Tuomo Suomalainen. Tempelaukion Kirkko, Helsinki (Finlandia), 1968/69.

Fig. 17. K2LD Architects. Iglesia Metodista Cristiana, Singapur, 2013.



Asambleas de Dios. El movimiento neopentecostal se ha hecho muy fuerte en América Central, especialmente en países como Guatemala y Honduras, que experimentan un gran crecimiento evangélico. No corresponde ni en su esencia doctrinal, ni en su origen, ni en sus vínculos interdenominacionales, ni en su liturgia al movimiento pentecostal criollo, desde el cual sus Iglesias son vistas más bien como sectas.

Como su principal objetivo es el proselitismo de grandes masas de población, en los países con mayor éxito sus cultos se caracterizan por ser muy concurridos. No así en los países de crecimiento discreto, donde se congregan principalmente en casas y hoteles. Pero en ambos casos, practican una ruptura con toda la arquitectura protestante oficial observada durante estos quinientos años. En el caso de los países de crecimiento neopentecostal discreto, reniegan del templo y prefieren lugares más seculares y cotidianos. En países de éxito proselitista, optan por arrendar o comprar gimnasios, estadios, antiguos teatros o salas de conciertos y, cuando poseen los recursos, construyen grandes edificios cuya arquitectura se aproxima mucho a esas mismas tipologías. En consecuencia, practican un despojo de toda forma de sacralidad arquitectónica: un despojo de espesor teológico y su reemplazo por el uso de la música y del canto para manipular la emocionalidad; la exaltación de una cierta idea de libertad formal y también en las relaciones humanas; un despojo de toda forma de jerarquía, salvo la del *apóstol*, *profeta*, *obispo* o anunciador de la Palabra. Un despojo de la arquitectura religiosa clásica (Fig. 18-19).

CONCLUSIONES

¿Cómo debe ser hoy el templo para que se adecúe mejor al culto y a la liturgia protestante?

La historia del despojo de los edificios protestantes para el culto durante estos últimos quinientos años nos ha revelado que es posible desprender del edificio todo lo superfluo e innecesario sin dañar la esencia de su existencia: ser un facilitador de lo humano para que lo divino se haga presente. Si, efectivamente, fueron los reformadores quienes dieron inicio a este despojo, cabe reconocer que a lo largo de quinientos años el despojo alcanzó un estado en el

que sólo quedan dos elementos esenciales de los que la arquitectura protestante no se puede despojar, si pretende seguir siendo arquitectura eclesial: la idea de la presencia de Dios —que otorga al edificio su carácter religioso— y la presencia individual y comunitaria de la persona humana, que otorga al edificio su carácter eclesial, en el sentido de permitir la reunión de la asamblea, la congregación de la comunidad. Y como la comunidad convoca la presencia de la divinidad por medio de su interacción filial en torno a la Palabra predicada, entonces la configuración adecuada de los fieles en torno al lugar de predicación —facilitando la audición y la visibilidad entre los concelebrantes— será la forma de buscar crear una buena arquitectura protestante, será el camino para encontrar la perfección en el diseño del edificio.

Si el edificio no es un facilitador de la interacción entre los fieles bajo la guía de la Palabra predicada, entonces no cumple su finalidad. Dice Jesús en Mateo 18:20: «porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos», recordando que es la comunidad armónicamente reunida la que debe inspirar la arquitectura que permitirá la presencia de Dios.

Probablemente falten aún dos despojos. Primero, el despojo de materiales y sistemas constructivos de alto costo económico, de alto consumo energético y de alto impacto sobre el medio ambiente, y su reemplazo por materiales provenientes de recursos naturales renovables y no convencionales. Esto implica recordar que el planeta es también creación divina y que Dios mandó al hombre su administración en sabia mayordomía.

En segundo lugar, el despojo de lo multitudinario. El *megatemplo* es la negación perfecta de la comunión entre los fieles, condición esencial para la manifestación de la presencia de Jesús, de acuerdo con Mateo 18:20. Cuando los fieles no se ven, debido a la forma o a los elementos estructurales del edificio, o no se escuchan, debido a las distancias y a la cantidad de gente apilada en un megaedificio, y no se conocen, es imposible la comunión entre ellos. Y, por lo tanto, todo el acto litúrgico se reduce a la manipulación de las emociones que pueda lograr el predicador o quien dirige el momento devocional,

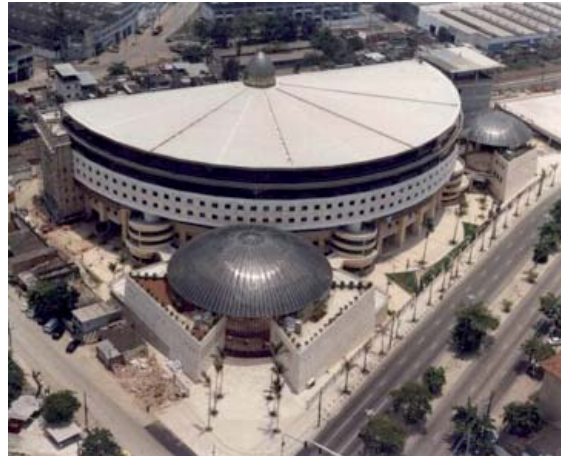


Fig. 18. Catedral Mundial de la Fe, Río de Janeiro (Brasil), 1999.

Fig. 19. Julio Pérez y Gabriel Barahona. Fraternidad Cristiana, Ciudad de Guatemala, 2007.



logrando una supuesta presencia de Dios. Lo anterior, exige replantear las dimensiones y proporciones del edificio, apoyándose en el conocimiento adquirido a través del estudio de la prosémica. Además, este segundo despojo pendiente contribuirá al primer despojo, debido a que estos edificios de grandes dimensiones y de gran cabida de personas, exigen habitualmente en su construcción el uso de acero y de hormigón, materiales altamente nocivos para el medio ambiente.

En una entrevista reciente, el pianista André Rieu declaraba: «Para mí no existe la música clásica, pop, light, musical, para mí solo existe música mala y buena, esa es mi división. Y ¿qué es música mala? La música mala es la que no toca el corazón, que no va directo a tu corazón, que no tocas con el corazón. Cuando no tocas música con el corazón, no deberías tocarla (...) debes tener corazón, de otra forma no es música, es ruido» (Aguirre 2017). Frente a nuestra pregunta acerca de cómo debe ser hoy el templo para que se adecúe mejor al culto y a la liturgia protestante, parafrasearemos a Rieu y propondremos que debe ser *una buena arquitectura*.

En la medida en que el edificio atienda adecuadamente las necesidades psicológicas, fisiológicas, biológicas, ergonómicas, visuales y funcionales del ser humano en comunidad, en relación con la fe y a la liturgia protestantes, su arquitectura tocará el corazón de los fieles, provocará emoción y deseos de estar y de volver. O sea, se trata de concebir el edificio menos desde lo protestante y más desde la arquitectura para la fe cristiana: más desde la observación del acto y de sus requerimientos o exigencias arquitectónicas que, desde los estilos, las tradiciones, los símbolos, los tipos historicistas, las construcciones semánticas. Se debe concebir lo sagrado como la comunión de los creyentes desde dónde Cristo se hace presente, más que como algo externo a la comunidad.

Pero no existe hoy todavía un *corpus* teórico suficiente que permita responder íntegramente a la pregunta inicial. Es por ello, que este trabajo y estas conclusiones pretenden ayudar a paliar esa insuficiencia, entregando algunos elementos de análisis y abriendo algunos caminos nuevos de exploración acerca de la arquitectura protestante.

Respecto de la pregunta planteada y en la prolongación del proceso de *despojo*, uno de esos nuevos caminos de exploración tiene relación con el bienestar de los feligreses en el edificio para el culto. Para que los convocados se sientan felices, cómodos, confortables, atraídos por el lugar, atrapados, emocionados, transportados, la arquitectura tiene muchas herramientas con las que ha trabajado poco en el ámbito religioso: el control de la radiación solar; la incorporación de la energía del viento; el uso del agua sólo potable y del agua de la lluvia y su reciclaje; incorporar los olores y aromas de los materiales y de la vegetación; usar el color y su poder sobre las emociones y el comportamiento; resaltar las texturas y relieves de los materiales; repensar las proporciones y medidas; controlar espacial y materialmente la acústica; disfrutar la porosidad auténtica de los materiales nobles y no seguir encubriéndola con revestimientos artificiales; pero también disminuir el impacto del edificio sobre el planeta, en todo el ciclo de vida que va desde la extracción del material hasta la muerte del edificio, reciclando materiales y utilizando materiales nobles, como modo de cuidar la creación divina.

En la línea del *despojo* observamos que, lentamente, en algunos lugares comienzan a observarse atisbos que apuntan hacia la concepción de una arquitectura más humana, más comunitaria y que tiende a abandonar la idea fetiche de un Dios abstracto y simbólico, representado por imágenes y materiales inertes. Comienza a abrirse un tímido camino para una arquitectura para la fe protestante, concebida desde el ser humano congregado para provocar la presencia de Dios, a través de un edificio facilitador del encuentro comunitario religioso de individuos que son, cada uno, el verdadero templo donde Dios pretende habitar, «porque la intención de Dios siempre ha sido la de morar en medio de su pueblo, y su pueblo ha intentado una y otra vez aprisionarlo en un edificio» (Segura 2012, 143).

La iglesia no es un término sinónimo de templo para identificar un edificio. Según Pablo en Efesios 2:19-22, la Iglesia es el templo de Dios. Y nos hemos pasado siglos construyendo edificios y no edificando la Iglesia. Tal vez sea tiempo de edificar las iglesias a través de la preocupación por los individuos y las

comunidades, colocando los edificios al *servicio* de la Iglesia. Tal vez sea tiempo de volver a la esencia de la arquitectura: diseñar para la felicidad del ser humano integral y no para la abstracción del *homo religiosus* (Zunini 1970) o de la fastuosidad de un Dios que solo existe en cada uno de sus hijos a través del hijo del carpintero de Nazaret.

AGRADECIMIENTOS

Proyecto DICYT (código 091790VR). Vicerrectoría de Investigación, Desarrollo e Innovación. Universidad de Santiago de Chile.

NOTAS

(1) Se incluye a la Iglesia Anglicana como parte del movimiento protestante debido a que la misma Comunión Anglicana Mundial se define como católica y reformada. Lo católico indica que forma parte de la Iglesia Cristiana Única, Santa y Apostólica, y profesa los antiguos credos y sacramentos. Pero, a pesar de los importantes acercamientos ecuménicos, no forma parte de la Iglesia Católica gobernada por el obispo de Roma. Y es reformada ya que, durante el siglo XVI, cuando la Iglesia de Inglaterra se separó de la autoridad del obispo de Roma, se realizaron varias reformas, tales como: volver a las Sagradas Escrituras como regla de fe, hacer los oficios de culto en el idioma del pueblo, poner fin a los abusos surgidos durante la Edad Media y abolir el celibato obligatorio. Pero también, la misma Comunión Anglicana indica que no reconocen el dogma de la infalibilidad papal, ni la doctrina de la transubstanciación, ni los dogmas de la Inmaculada Concepción y la Asunción de la Virgen, ni la forma de gobierno de la Iglesia romana, ni el celibato obligatorio. La Comunión Anglicana acepta la creencia en la Virgen y en los santos, pero no como intercesores ante Dios, sino como modelos de vida cristiana. Debido a lo anterior, para muchos anglicanos, el anglicanismo representa una forma del catolicismo no papal y, para otros, una forma de protestantismo sin figuras fundadoras tales como Martín Lutero o Juan Calvino.

La fe anglicana se sustenta en la Sagrada Escritura, la Tradición apostólica y la razón. Respecto de su acercamiento a las doctrinas bíblicas, se pueden

distinguir tres clases de anglicanos: 1) High Church, es decir los más conservadores, cercanos principalmente a la aristocracia inglesa, que preservan conceptos católicos en lo que respecta al culto y al ecumenismo, aceptan los dos sacramentos bíblicos y los otros cinco sacramentos católicos y proclaman un exacerbado ecumenismo con la Iglesia católica romana. Se les conoce como anglocatólicos; 2) Low Church, es decir el grupo anglicano más reformado y parte de los llamados puritanos que establecieron la colonia británica en Norteamérica y que pasaría a ser Estados Unidos; y 3) los Liberales, que han liderado las últimas modificaciones y aperturas en la Iglesia Anglicana en Inglaterra, en Norteamérica y en Australia. Están a favor de la apertura al ministerio femenino, el ordenamiento y el casamiento homosexual y un pensamiento de izquierda socialista. Cabe añadir que la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos es la Iglesia nacional que forma parte de la Comunión Anglicana, que comprende 108 diócesis dentro de los Estados Unidos, las Islas Vírgenes estadounidenses, Haití, Taiwán, Colombia, República Dominicana, Ecuador, Honduras, Puerto Rico y Venezuela. No se relacionan con los católicos romanos, ponen énfasis en el sentido protestante del anglicanismo, como parte del cristianismo histórico, apostólico, católico y reformado, y están apegados a los preceptos reformados como los cinco *solos* y los cinco puntos del calvinismo.

(2) Se incuban movimientos e Iglesias pentecostales en Chicago (USA) a partir de 1860; en Sao Paulo (Brasil) desde 1879; en Cleveland (USA) desde 1886; en Mülheim-Ruhr (Alemania) desde 1890; en Valparaíso (Chile) desde 1902; en Gales (Reino Unido) desde 1904; en Mutki (India) desde 1905; en Los Ángeles (EEUU) desde 1906; en Oslo (Noruega) desde 1906 (y desde allí, hacia Alemania, Suiza y Gran Bretaña); en Sunderland (Reino Unido) desde 1907; en Roma (Italia) desde 1907; en Macao (China), desde 1907; en Concepción y Santiago (Chile), desde 1909; en Johannesburgo (Sudáfrica) a partir de 1910; en Belem (Brasil) desde 1910; en Estonia desde 1910; en Finlandia desde 1911; en Sonora (México), a partir de 1915; por nombrar sólo los pioneros (Vidal Rojas 2012).

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, Julio. 2017. «André Rieu realizará hoy el primero de sus cuatro conciertos en Chile», *Bio Bio Chile*, 24 de agosto. Consultado el 17/09/2017. <http://bit.ly/2zAPCFB>.

Beale, Gregory K. 2004. *The Temple and the Church's Mission. A Biblical Theology of the Dwelling Place of God*. Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press.

Église Nationale Protestante. 1950. *Temples de Genève*. Ginebra: Éditions A. Jullien.

Kirst, Nelson. 2000. *Culto cristiano. Historia, teología, formas*. Quito: CLAI.

Rainer, Tom S. 2013. «The 15 Largest Protestant Denominations in the United States». *The Christian Post*, 27 de marzo. Consultado el 27/07/2017. <http://bit.ly/1P1mLXn>.

Roth, Leland. 2008. *Entender la arquitectura: sus elementos, historia y significado*. Barcelona: Gustavo Gili.

Saunders, Ann. 2012. *St Paul's Cathedral: 1400 Years at the Heart of London Hardcover*. Londres: Scala.

Saussure, Ferdinand de. 1911. *Curso de Lingüística General: 1906-1911*. Ginebra: Universidad de Ginebra.

Schloeder, Steven J. 2009. «La arquitectura del Cuerpo Místico. Cómo construir iglesias tras el

Concilio Vaticano II». *Actas del Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea 2-I:8-25*.

Schnell, Hugo. 1974. *La arquitectura eclesial del siglo XX en Alemania*. Munich/Zurich: Schnell&Steiner.

Segura, Osías. 2012. *Riquezas, templos, apóstoles y superapóstoles*. Barcelona: Clie.

Svenska Kyrkan. 2017. «One of Swedens most attractive cathedrals». Consultado el 27/05/2017. <http://bit.ly/2j28maO>.

Vidal Rojas, Rodrigo. 2012. *Entender el templo pentecostal. Elementos, fundamentos, significados*. Concepción, Chile: CEEP.

Wikipedia. 2017. «List of Methodist churches in the United States». Consultado el 27/06/2017. https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_Methodist_churches_in_the_United_States.

Zunini, Giorgio. 1970. *Homo religiosus. Estudios sobre psicología de la religión*. Buenos Aires: EUDEBA.

Zurich Tourism. 2017. «Grossmünster. Zurich's Famous Landmark». Consultado el 27/07/2017. <https://www.zuerich.com/en/visit/attractions/grossmuenster-church>.

PROCEDENCIA DE LAS ILUSTRACIONES

Archivo del autor.